**21. Nada hay tan importante como la vida humana. .** (Citas de M. Romero al hablar de “Dios”, en el libro “El Evangelio de M. Romero).

*“Una vez más el Señor pregunta a Caín; ¿dónde está Abel, tu hermano? Y aunque Caín le responde al Señor que no es el guardián de su hermano, el Señor replica. La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso te maldice esta tierra, que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Aunque cultives la tierra, no te pagará con su fecundidad, andarás errante y perdido en el mundo. Palabras del Génesis en el capítulo 4. Y esta sigue siendo la preocupación principal de la Iglesia, esto es lo que la obliga a levantar incesantemente, incansablemente, semana tras semana, su voz como si fuera voz que clama en el desierto, Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana. Sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos, que además de seres humanos son seres divinos, por cuanto, dijo Jesús, que todo lo que con ellos se hace, El lo recibe como hecho a El. Y esa sangre, la sangre, la muerte, están más allá de toda política, tocan el corazón mismo de Dios, hacen que ni la reforma agraria, ni la nacionalización de la banca, ni otras prometidas medidas pueden ser fecundas si hay sangre.” (16 de marzo de 1979)*

Tan importante y penetrante suena esa frase, es grito de Monseñor Romero: “Nada hay tan importante – para la Iglesia – como la vida humana”. En estos tiempos de la pandemia “la vida humana” está más que nunca en peligro. No es solamente por la enfermedad y la amenaza de la muerte, sino también por las consecuencias económicas de la exigencia protectora de cuarentena y el mandato de quedarse en casa. Nuevamente nos topamos con la falla estructural en el manejo del agua potable, ya que sigue siendo un privilegio y no un derecho para todas las familias. Hay poderes que se imponen para atender en primer lugar la dimensión de la salud sabiendo que el peso más grave cae sobre las familias más empobrecidas y toda la economía informal. Hay poderes que se imponen para atender en primer lugar la dimensión de la economía, sabiendo que volver a juntarse mucha gente (en centros comerciales, en fábricas y oficinas, en buses,..) provocará más contagios de covid-19 y sus consecuencias. Y la asamblea no toma en serio la problemática de vida o muerte del acceso a agua potable. Es bien curioso que desde hace unos días observamos a los poderes económicos (grandes y muy grandes) negociando políticas de salida a la crisis (de salud y de economía) que vivimos. El capital parece asumir la misión de salvación de la crisis. Y todo esto se da en el contexto del año preelectoral. Cada acción política tiene se motivación electoral partidaria.

En la cita de Monseñor Romero, aunque por supuesto se trata de otro contexto histórico, nos recuerda que ninguna reforma, ninguna respuesta política o económica pueden ser fecundas si hay derramamiento de sangre. Hoy no vemos esa violencia estructural. Sin embargo, la militarización de la vida pública del pueblo, el ejército en tareas de seguridad interna y en muchos otros servicios, abre la puerta para abusos de poder y uso de violencia. Los casos de falta de información sobre los resultados de exámenes médicos, o de encierro en centros de contención más allá de los 30 días, o la falta de atención médica son signos de violencia. No olvidemos tampoco la extrema emergencia en las cárceles con las puertas de las celdas selladas obligando a los presos (pandilleros) a vivir dia y noche en la oscuridad. Medidas radicales de no poder salir a la calle sin ofrecer recursos básicos para poder sobrevivir, son medidas violentas. Los 300 $ y los paquetes de la canasta básica pretenden dar una mano en esa dirección. Mientras tanto se observa los grandes esfuerzos por lograr detectar contagios, por atender a los enfermos (1009 casos activos en el momento de escribir esta reflexión) y asistir a los que están en agonía (con ya 31 personas fallecidas en este momento). También mencionamos los esfuerzos por contar con hospitales y UCI’s especializadas, con personal médico y de apoyo (a pesar de los salarios bastante bajos frente a su gran responsabilidad y servicio) que trabaja arduamente. En el pueblo han surgido muchas iniciativas solidarias de apoyo mutuo, de preocupación por quienes más necesitan,….

En estos meses de la pandemia en su fase actual está en juego lo que dijo Monseñor Romero: no hay nada más importante que la vida humana. Cada quien, en su situación, sea en la casa, sea en trabajos activos, en salud, en producción, en seguridad, en cualquiera de los poderes del estado, deberá responder con su propia vida ante esa exigencia de defender la vida humana. ¿Dónde está tu hermano/a? En cada enfermos/a, en cada hombre o mujer con hambre, Jesús mismo nos convoca a dar todo por salvar vidas. Muchas veces en las pequeñas bondades se manifiesta la gran Bondad de Dios. Gracias a todos/as que arriesgan su vida por servir a la vida.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 20 de mayo de 2020)